

## VALPARAISO: METROPOLI FINANCIERA DEL BOOM DEL SALITRE

JULIO PINTO VALLEJOS

*La formación y consolidación de la economía salitrera estuvo íntimamente ligada a la ciudad de Valparaíso. La naturaleza de esta ligazón no fue uniforme a través del tiempo, pero en el caso de Tarapacá logró mantenerse vigente de una manera u otra durante los años más críticos de su ciclo salitrero, distinto, cronológicamente al menos, al de Antofagasta. Incluso en sus variaciones, la historia de esta relación resulta sumamente reveladora. En ella se perciben rasgos profundos no sólo de dos economías regionales vinculadas directamente entre sí, sino de la transformación más general que por esos mismos años de 1870 - 1890 experimentaba la economía chilena en su conjunto. Usando esas variaciones como barómetro, este trabajo intentará explorar las líneas fundamentales de dicho paralelismo.*

### CUATRO TIEMPOS PARA UNA RELACION ECONOMICA

#### ACERCAMIENTO Y PENETRACION (1854 - 1873)

La mayoría de edad de la industria salitrera, estrechamente ligada a la entrada masiva de ese producto en los mercados europeos, coincide con el inicio de la década de 1870. El historiador Thomas O'Brien localiza el primer ciclo expansivo importante de la industria entre los años 1868 y 1873, relacionándolo con acontecimientos tales como la decadencia del comercio del guano, la renovación tecnológica estimulada por la introducción del sistema Gamboni (o "de máquina") y la construcción de los ferrocarriles salitreros de Tarapacá<sup>1</sup>. La coyuntura favorable, por su parte, estimuló un proceso de capitalización y equipamiento sin precedentes, en el que intervinieron inversionistas peruanos, chilenos y euro-

peos. Considerando solamente a la provincia de Tarapacá, de predominio absoluto en la producción de salitre hasta fines del siglo XIX<sup>2</sup>, un analista contemporáneo estima el incremento en la capacidad productiva entre 1872 y 1874 en un 1720/o<sup>3</sup>. Tomando otro parámetro, el promedio de las exportaciones de salitre desde la misma provincia, que en la década de 1850 había alcanzado un volumen anual de 415.826 quintales métricos, y en la de 1860 de 808.369 quintales métricos, se empina en la de 1870 a 2.054.219 quintales métricos, con un máximo en 1873 de 2.885.932 quintales métricos<sup>4</sup>.

- Este auge coincidió con años de bonanza para Valparaíso, cuya aduana registra entre 1873 y 1875 el máximo de entradas para todo el período anterior a la Guerra del Pacífico<sup>5</sup>. Era la época en que los mercados europeos absorbían grandes cantidades de trigo y cobre chilenos, cuyos años de exportación máxima de preguerra fueron 1874 y 1876, respectivamente con cifras que no se alcanzarían nunca más en el caso del trigo, y sólo en 1915 en el del cobre<sup>6</sup>. Era, sobre todo, la época en que la plata de Caracoles gestaba grandes sueños y grandes fortunas en nuestra principal metrópoli financiera, configurando un clima de optimismo y aventura que se canalizó rápidamente hacia la nueva fuente de riqueza surgida en los desiertos nortinos. Fue esto lo que determinó que entre los factores contribuyentes a la reestructuración masiva de la industria salitrera se destacara nitidamente el aporte de los capitales porteños. La relación analizada en este trabajo, entonces, se establece en un contexto de expansión y dinamismo que otorga a Valparaíso una función marcadamente activa, importante de subrayar en la medida en que las etapas posteriores portarían un sello bastante distinto.

No era extraño, sin embargo, que Valparaíso asumiera en ese primer momento un rol tan destacado. Indiscutiblemente el puerto más importante del Pacífico Sur desde la década de 1840, su infraestructura material, empresarial y financiera lo hacían el lugar natural para la centralización de las transacciones, cada vez más intensas y febriles, de un negocio en rápida expansión<sup>7</sup>. Si a ello le sumamos el hecho de hallarse Valparaíso en la ruta obligada de los transportes salitreros, no resulta sorprendente que ya para la década de 1870 el 750/o de las ventas de salitre se transara allí<sup>8</sup>.

Fue esta circunstancia la que permitió que bancos y casas consignatarias domiciliadas en Valparaíso establecieron vínculos más estrechos todavía con las provincias salitreras. El paso desde la mera intermediación comercial hacia el financiamiento directo —tan significativo en un período de rápido crecimiento— era casi natural, especialmente en el contexto de la estructura empresarial que, por aquellos años imperaba en los sectores más “avanzados” de nuestra economía<sup>9</sup>. Por ejemplo: la penetración inicial en el negocio salitrero de J.D. Campbell y Cía., una de las empresas más poderosas en la provincia de Tarapacá, se originó en un préstamo concedido por la filial porteña de Hainsworth y Cía., cuya falta de pago condujo a la apropiación directa por parte de los acreedores de

las oficinas ofrecidas en garantía<sup>10</sup>. De igual forma, la conocida firma de Gibbs y Cía., estructuró su Compañía de Salitres de Tarapacá en 1865 a partir de un arreglo negociado con su deudor Jorge Smith, uno de los pioneros del salitre tarapaqueño<sup>11</sup>. Otras empresas durante esos años fueron la Compañía Chilena de Consignaciones, el Banco de Edwards, Schuchard y Cía y La Chambre, Gautreau y Cía<sup>12</sup>.

Una vez consolidado el nexo financiero, el camino quedaba expedito para la constitución de lo que fue la expresión máxima de la penetración porteña en el rubro salitrero: las sociedades anónimas. Efectivamente, entre 1871 y 1873 la Bolsa de Valores de Valparaíso vió el nacimiento de trece compañías salitreras, una de las cuales estaba destinada a una vida particularmente próspera y prolongada: la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta<sup>13</sup>. De las doce restantes —todas orientadas hacia Tarapacá— fueron sólo diez las que lograron iniciar operaciones, pero aun así el capital reunido alcanzó a \$ 3.700.000. Entre sus principales promotores y accionistas figuraban empresarios de la talla de Eduardo Délano y Jorge Ross, vinculados al grupo Edwards; Francisco Subercaseaux, Melchor Concha y Toro, etc.<sup>14</sup>.

Al momento de materializar sus inversiones, varias de estas empresas debieron recurrir al apoyo de otras fuentes de financiamiento, por lo que el capital efectivamente aportado a Tarapacá por el comercio porteño fue superior a la cifra indicada más arriba. Combinando los distintos conductos a través de los cuales el mercado financiero de Valparaíso se hizo presente en la industria salitrera, Guillermo Billingham calcula una inversión total de \$ 6.200.000 para la época que analizamos<sup>15</sup>. Como el propósito del pasaje en que se hacen estas proyecciones era el de consignar los capitales propiamente chilenos, es de suponer que en esta cantidad no se incluyen los aportes de aquellas casas comerciales europeas que, al estilo de Gibbs y Campbell, también penetraron en Tarapacá a través de sus filiales porteñas. En rigor, entonces, tanto chilenos como europeos hacen de Valparaíso su principal base de operaciones para la constitución de sus negocios salitreros.

En otro orden de cosas, el crecimiento económico de las provincias salitreras también tuvo un efecto activador sobre el comercio de cabotaje dirigido desde Valparaíso. Como lo planteara años más tarde el periódico santiaguino *La Epoca*.

*“Careciendo la provincia de Tarapacá de productos agrícolas y en general de todos los artículos indispensables para la subsistencia, ofrece un mercado muy ventajoso a los que se les envían de más al sur, y aún el surtimiento de efectos extranjeros se hace en relación con el comercio de Valparaíso”*<sup>16</sup>.

En efecto, las regiones agrícolas de Chile central aprovecharon rápidamente el nuevo mercado que se les abría en el Norte, disputándole al Perú, Bolivia y Noroeste argentino el suministro de los bienes de primera necesidad demandados por las provincias salitreras. En esta competencia, las

ventajas de un puerto bien equipado para todo tipo de tráfico marítimo, conectado ya por ferrocarril con el corazón de la producción agrícola chilena, iban a desempeñar un papel desequilibrante<sup>17</sup>. Hacia la década de 1880, según veremos en la tercera parte de este trabajo, el grueso del consumo alimenticio tarapaqueño dependía de fuentes productoras chilenas, siendo su principal punto de embarque el puerto de Valparaíso<sup>18</sup>. Los documentos de esta década nos revelan incluso la profunda crisis sufrida por los valles y quebradas del interior tarapaqueño, orientadas durante años a la producción de forraje para las mulas de las oficinas salitreras, a consecuencia de la intervención masiva de alfalfa chilena transportada por vía marítima hasta Iquique y Pisagua<sup>19</sup>. Antes de eso, sin embargo, los acontecimientos que analizaremos en el próximo apartado provocarían una interrupción temporal en esta tendencia.

Finalmente, durante esta primera etapa Valparaíso también sirvió de punto de embarque para los miles de trabajadores chilenos que alimentaron la sed de mano de obra de una industria surgida en territorios tan poco aptos para la vida humana. Es sabido que el censo peruano de 1876 consignaba una población de 9663 chilenos para la provincia de Tarapacá —un 26,050/o de su población total. Un cálculo similar hecho para el *distrito* de Antofagasta a fines de 1878 arrojaba 6554 chilenos sobre un total de 8507 habitantes, es decir un 77,040/o<sup>20</sup>. Si bien esta inmigración no era propiamente oriunda de Valparaíso, para todos los que procedían de las regiones ubicadas al sur de la provincia de Coquimbo el puerto constituía la antesala obligada. Los mismos vapores y embarcaciones menores que llevaban sus bodegas cargadas de verduras, legumbres, maderas y otros elementos para los puertos y pampas salitreras, abarrotaban sus cubiertas con peones chilenos —algunos acompañados de sus familias— entusiasmados por la quimera del salitre<sup>21</sup>. De la misma forma como aportaba capitales, habilidad empresarial y mercaderías, este nuevo emporio de la industria salitrera también se constituyó en exportador de personas.

### *RETROCESO Y EXPULSION (1873 - 1879)*

De la múltiple presencia señalada, para 1878 no quedaba ya casi nada. Las sociedades salitreras fundadas con tanta confianza a comienzos de la década, la expresión más sofisticada de las fuerzas económicas chilenas en esa etapa del ciclo salitrero, habían desaparecido por completo —exceptuándose solamente la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta. Incluso esta última se enfrascaba por esos mismos años en una pugna con el gobierno boliviano cuyas consecuencias conocemos bien, pero que en el momento no eran fáciles de prever<sup>22</sup>. En Tarapacá, todavía la región salitrera más importante, sólo dos oficinas permanecían en manos de empresarios chilenos: “Sacramento”, propiedad de Agustín Edwards, y “San Carlos”, de Francisco Subercaseaux<sup>23</sup>.

¿Qué había sucedido en tan breve lapso con el ímpetu porteño? La

respuesta radica en una concatenación de factores adversos gestados a partir de la coyuntura recesiva internacional y de las políticas emprendidas por la administración peruana, conformando una amenaza que era a la vez económica y diplomática.

Aunque existe cierto desacuerdo respecto a la aplicación del concepto de "*ciclo depresivo*" a la economía mundial durante la década de 1870, no cabe duda que, a lo menos, el dinamismo evidenciado a partir de 1850 se aprecia muy disminuido. Aun suponiendo que no quepa calificarlos de desastrosos, los efectos que esto tuvo sobre las economías primario-exportadoras de América Latina fueron bastante serios<sup>24</sup>. En el caso específico de la industria salitrera, la gestación de la crisis —de existencia innegable— se vio reforzada por circunstancias nacidas de su propio éxito, sobre todo de la "*fiebre salitrera*" de 1868 - 1873.

Entre 1873 y 1876 Tarapacá y Antofagasta vivieron la primera de las crisis de sobreproducción que jalonaron y dramatizaron su historia hasta el amargo desenlace de 1929. A través de esa experiencia se puede apreciar con nitidez el mecanismo que determinó el desplazamiento de los capitales chilenos invertidos en Tarapacá, de efectos evidentes para la subsistencia del nexo establecido entre esta provincia y Valparaíso.

El fenómeno de sobreproducción que se analiza tuvo su origen en la intensa capitalización experimentada por la industria salitrera en su etapa anterior. La cantidad de "oficinas de máquina" instaladas entre 1872 y 1874 (33) constituyó un 1830/o de incremento respecto de las que existían previamente<sup>18</sup>. En los cuatro años subsiguientes se agregaron otras 22, con lo que el aumento total entre 1872 y 1878 ascendió al 3050/o. En términos de capacidad productiva anual, se pasó de 1.472.000 quintales métricos a 7.773.080 quintales métricos, acumulando un incremento del 4280/o<sup>25</sup>. Estas cifras revelan el verdadero sentido del "gran salto adelante" vivido por la industria salitrera a través de su inserción definitiva en los mercados mundiales, pero al mismo tiempo clarifican la magnitud de lo invertido, y por consiguiente el enorme riesgo que se corría. Era demasiado lo que dependía del comportamiento de una demanda que recién comenzaba a configurarse, y sobre la cual los productores no ejercían ningún control.

De hecho, la maduración de estas inversiones coincidió con el giro adverso de los mercados mundiales en relación a la absorción de materias primas. En el caso concreto del salitre, esta adversidad se hizo notar en un descenso de precios que en sólo seis años (1870-1876) llevó la tonelada de ese fertilizante de 15 libras y 10 chelines a 11 libras, 11 chelines y 3 peniques<sup>26</sup>. Adicionalmente, el uso intensivo de las precarias instalaciones portuarias y las deficiencias del transporte naviero —inflaron significativamente los fletes, aprisionando a los salitreros en una situación de difícil manejo<sup>27</sup>. De ésta sólo iban a salir los mejor dotados en lo comercial, financiero y tecnológico.

El historiador Thomas O'Brien ha hecho un acucioso análisis del trauma que estos hechos provocaron a los inversionistas porteños<sup>28</sup>. No tan bien

ubicados como sus rivales europeos desde el punto de vista del acceso a tecnologías y mercados, las oficinas instaladas por ellos fueron por lo general menos eficientes y productivas que las de éstos. Por otra parte, los europeos disponían de fuentes propias (internas) de capital, mientras que los chilenos habían financiado su aventura salitrera —parcialmente al menos— por la peligrosa vía del endeudamiento, especialmente peligrosa en períodos recesivos<sup>29</sup>. En suma, en términos estrictamente económicos y haciendo abstracción de cualquier otra índole de circunstancias, la capacidad de supervivencia de las empresas chilenas era claramente inferior a la de las inglesas o alemanas. Si a ello se agrega la crisis que por esos mismos años se desencadenaba sobre la economía chilena en general —y sobre su barómetro porteño en particular— se comprenderá que sus posibilidades se veían aun más menoscabadas. Para colmo, en medio del deprimente clima financiero, dramatizado por el colapso de los rubros tradicionales de exportación, las alzas en la tasa de interés, la restricción del crédito, la ejecución de deudores y los síntomas de insolvencia general, los salitreros porteños debieron encarar la apertura de un frente aun más adverso: la política salitrera del gobierno peruano.

Esta política, cuyas manifestaciones más adversas a la penetración chilena se confunden con la administración del presidente Manuel Pardo (1872-1876), ha sido estudiada con bastante prolijidad por historiadores como Oscar Bermúdez —amén de la atención que ya recibiera de parte de sus contemporáneos<sup>30</sup>. Baste por ahora recordar que su objetivo de fondo era el de emplear la riqueza salitrera como alivio para una profunda crisis fiscal, evitando, en lo posible, una reiteración de la triste experiencia del ciclo del guano. A ese efecto, el gobierno de Pardo arbitró una serie de medidas encaminadas a someter la elaboración y exportación de salitre a la tutela del Estado, culminando con la Ley de Exportación de 1875 y la creación de la Compañía Salitrera del Perú.

Siendo de especial preocupación para las autoridades peruanas la presencia chilena en la región de Tarapacá, la política expropiatoria se hizo sentir con mayor dureza sobre ella. Por lo demás, su capacidad de presión por la vía diplomática, o incluso de defenderse desde un punto de vista exclusivamente económico, era claramente inferior a la de su rival europea. De esta forma, aquellas sociedades chilenas que habían logrado sobrevivir a los primeros efectos de la crisis mundial no tuvieron la misma suerte frente a esta segunda embestida. A diferencia de los salitreros europeos, que aun después de vender sus propiedades al gobierno peruano —a precios por lo general bastante generosos— siguieron explotándolas como contratistas, los chilenos, acosados por sus acreedores, se vieron obligados a vender a cualquier precio y se desvincularon por completo de Tarapacá. Para 1878 sólo permanecían en ella, dificultosamente, Agustín Edwards y Francisco Subercaseaux. Este último incluso debió dejar la administración de su única oficina en manos de una firma alemana domiciliada en Iquique: Folsch y Martin<sup>31</sup>.

Al producirse el estallido de la Guerra del Pacífico, el sitio que hacia 1873 se había labrado en Tarapacá el capital de Valparaíso había pasado a ser sólo un recuerdo. Como para dramatizar aun más la situación, en abril de 1879 el gobierno del Perú dispuso la expulsión de todos los chilenos residentes en la provincia<sup>32</sup>.

### *REINSERCIÓN LIMITADA (1879 - 1887)*

En febrero de 1879 las tropas chilenas ocuparon la provincia de Antofagasta, y en noviembre del mismo año la de Tarapacá. Con esto, la determinación del gobierno chileno de recurrir a la vía de las armas hizo posible la reinsertión en la economía salitrera de los capitales e intereses desplazados en la etapa anterior. Sin embargo, esta reinsertión iba a tener un carácter algo diferente de lo que había sido la relación inicial, siendo la diferencia muy significativa. Porque si bien la década de 1880 vio restablecerse los contactos comerciales y financieros, no sucedió lo mismo en el sector más fundamental: el de la producción de salitre. En efecto: dejando fuera dos notables excepciones, lo que había sido una respetable presencia del capital chileno en este sector permaneció sólo como un recuerdo, dándole al fenómeno de reinsertión un sello claramente limitado.

Las dos excepciones mencionadas sirven para percibir mejor las tendencias del capital chileno en este tercer período. Corresponden éstas a los mismos empresarios que habían logrado sobrevivir a la debacle de la etapa anterior: Edwards y Subercaseaux. De ellos, el que se identificaba más estrechamente con el comercio porteño era el primero, quien había logrado mantenerse en Tarapacá luego de la expropiación peruana en calidad de productor contratista de la oficina Sacramento. Después de la ocupación chilena, Edwards puso a cargo de sus operaciones en la provincia a su socio Eduardo Délano. Hacia 1883 este último había traspasado la propiedad de la oficina a Francisco Subercaseaux, pero seguía vinculado a Tarapacá a través de unos terrenos salitrales ubicados en el cantón Lagunas, un sector apartado de la principal zona de explotación y desconectado de la línea férrea. Su deseo de comunicar estos yacimientos directamente con la costa llevó a Délano en 1884 a enfrascarse en una ruidosa polémica con la poderosa Compañía de Ferrocarriles Salitreros, representada en este caso por sus abogados santiaguinos Pedro Nolasco Salas y Julio Zegers. En esta pugna, precursora de la que enfrentó en las postrimerías de la misma década a North y Balmaceda<sup>33</sup>, se vieron involucrados también el Jefe Político de Tarapacá (el historiador Gonzalo Bulnes), el conjunto de los salitreros tarapaqueños, y los senadores José Francisco Vergara y Benjamín Vicuña Mackenna<sup>34</sup>. Sin embargo, y a pesar de la vehemencia de las pasiones desatadas, la presencia real de Délano —y por extensión del grupo Edwards en general— en Tarapacá se apoyaba en perspectivas más bien futuras. Aleccionados por

la experiencia, estos capitalistas prefirieron concentrar sus energías en la poderosa Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta.

Más significativa fue en este sentido la gestión del otro consorcio chileno que sobrevivió a la guerra, aquel que encabezaba Francisco Subercaseaux y que operaba a través del Banco Mobiliario. También favorecido con un contrato de elaboración hacia el final del período peruano, Subercaseaux supo valerse de éste como cabeza de puente para su reinserción después de 1879. Hacia 1884 ya había obtenido el control de cinco oficinas —entre ellas la *Sacramento* de Déllano— aunque más bien como habilitador y financista que como productor directo. Lo que esto significaba en el contexto de la capacidad productiva total de la provincia, conforme a una estimación realizada en agosto de 1884 por el Comité Salitrero, no pasaba del 10%. Esto bastaba sin embargo para hacer del Banco Mobiliario el principal salitrero chileno de la postguerra, y el único representante del alto mundo financiero de su país<sup>35</sup>. Su único competidor en este sentido era Genaro Canelo, un elaborador particular radicado en Tarapacá por muchos años y cuya oficina *San Fernando* sólo aportaba el 2,10% de la capacidad productiva en ese mismo año de 1884<sup>36</sup>. Por lo demás, la plaza desde la cual operaba Subercaseaux y su banco no era Valparaíso, sino Santiago.

Por lo tanto, la reinserción que se materializa a partir de 1880 procede a través de conductos distintos al de la inversión directa. En lo que respecta a Valparaíso, esos conductos iban a ser tres, todos ellos ya explotados durante la primera etapa de nuestro estudio: el comercio de cabotaje, la comercialización del salitre y las operaciones bancarias. Cada una de estas actividades iba a significar un aporte indiscutible para la recuperación del comercio porteño que se verifica en la post-guerra, pero su potencialidad obviamente no fue la misma de lo que se había exhibido antes de 1873.

En cuanto al comercio de cabotaje, el rápido crecimiento poblacional y económico de Tarapacá en la década de 1880 generó, como se indicara en la primera parte, un mercado muy atractivo para la producción agropecuaria del Valle Central. La respuesta brindada por éste a tal estímulo queda reflejada parcialmente en las cifras compiladas por Carmen Carriola y Osvaldo Sunkel, que señalan un incremento de un 143% en el valor del cabotaje al Norte Grande entre 1881 y 1890<sup>37</sup>. Thomas O'Brien entrega cifras referidas exclusivamente a Tarapacá, sobre cuya base puede calcularse un incremento de un 118% entre 1880 y 1888<sup>38</sup>.

El historiador Manuel Fernández ha cuestionado la interpretación que se ha dado a estos datos, señalando que parte importante de los suministros destinados al Norte salitrero procedían de Salta, Bolivia, o los valles de la costa peruana<sup>39</sup>. Sin desconocer el significativo aporte de estas regiones al consumo tarapaqueño —sobre todo en materia de ganados, verduras y frutas frescas—, tanto la información cuantitativa como las apreciaciones cualitativas de la época confirman la participación de los productos chilenos en el proceso y un incremento objetivo en el ca-

botaje chileno destinado a los puertos salitreros<sup>40</sup>. Dada su condición de terminal ferroviario para gran parte del Valle Central chileno, una parte sustantiva de este comercio tuvo que canalizarse a través de Valparaíso, que además centralizaba las operaciones de re-embarque de muchas mercaderías importadas desde Europa<sup>41</sup>.

Durante la década de 1880 Valparaíso también recuperó su condición de lugar de encuentro para las principales transacciones salitreras. Los mismos factores objetivos que habían atraído este comercio a fines de los años 60 —buena ubicación en la ruta de los transportes, sólida infraestructura comercial y financiera— vuelven a hacerse presentes en esta tercera etapa. La prensa iquiqueña de la época informa periódicamente sobre las cotizaciones del salitre en Valparaíso<sup>42</sup>. Varias firmas extranjeras radicadas en Tarapacá aún mantienen sus casas matrices (a nivel regional) en Valparaíso, como en el caso de Gibbs y Cía.<sup>43</sup>. En una discusión suscitada el año 1884 en la Cámara de Senadores sobre la conveniencia de dotar a Iquique de una Corte de Apelaciones, un parlamento contrario a dicha iniciativa afirmaba que *las ventas de guano, salitre y yodo, y las compras de mercaderías se hacen o bien en Santiago o bien en Valparaíso; los juicios sobre esto se resuelven en consecuencia por los juzgados de comercio de esas dos ciudades*<sup>44</sup>. Al establecerse el primer acuerdo para limitar la producción de salitre a objeto de enfrentar una nueva baja mundial de precios (la *Primera Combinación*), la gestión de los salitreros tarapaqueños no se dio por finalizada mientras no se obtuvo el asentimiento de los comerciantes porteños<sup>45</sup>. Tan fuerte llegó a ser la posición recuperado por éstos, que a comienzos de 1885 eran acusados por sus socios nortinos de manipular su papel de intermediarios en detrimento de los intereses salitreros<sup>45b</sup>.

En tercer lugar, y en estrecha vinculación con lo recién señalado, también la banca porteña consigue recuperar posiciones después de 1879. El Banco de Valparaíso ya tenía una oficina funcionando en Iquique en la primera mitad de 1880, a pocos meses de la ocupación<sup>46</sup>. Durante varios años esta importante institución porteña fue la única que extendió crédito a los salitreros tarapaqueños en su propia provincia, aprovechando *in situ* la oportunidad creada por el auge salitrero de 1881-1884. Esta posición privilegiada vino a serle disputada recién en 1884, al abrirse la sucursal iquiqueña del Banco Nacional. Aun así, los préstamos otorgados a los salitreros por ambos bancos fue calculado por Billinghurst para ese mismo año entre 4,5 y 5 millones de pesos, demostrando, a juicio de él, que la industria salitrera seguía dependiendo de capitales chilenos<sup>47</sup>. No cabe duda que las utilidades generadas a estos bancos por la economía tarapaqueña constituyeron una fuente importante de crecimiento, como lo revela la tendencia de sus dividendos (Banco Nacional: 10% en 1879, 20% en 1884; Banco de Valparaíso: 11% en 1879, 18% en 1885)<sup>48</sup>. Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido en la década anterior, el capital bancario chileno se limitó en esta etapa a hacer de habilitador de los salitreros, sin aprovechar esta condición para intervenir más

activamente en la gestión de la industria. Por otra parte, si bien el comercio de Valparaíso había ganado la posibilidad de establecer una sucursal bancaria directamente en Tarapacá, la ventaja tuvo que ser compartida con un banco santiaguino. Si hacemos entrar en el análisis al Banco Mobiliario, que como hemos visto poseía varias oficinas salitreras aun sin tener sucursal en Tarapacá —constituyendo por lo tanto una excepción a la norma de no intervención directa— resulta que la banca porteña quedaba en inferioridad numérica respecto a la santiaguina. La re inserción había tenido su precio<sup>49</sup>.

En suma, los primeros años de la década de 1880 permitieron al comercio porteño reconstruir parcialmente su “relación especial” con el norte salitrero. Dicha reconstrucción, sin embargo, careció del empuje que en la etapa anterior a 1873 había llevado a los capitales originados en Valparaíso hasta la constitución de importantes sociedades salitreras con base en el propio puerto. En lo general, ella se restringió a los sectores más *tradicionales* del comercio y la banca. Incluso en éstos, ya comenzaba a hacerse presente la competencia santiaguina. Si se toma como parámetro de dinamismo la participación directa en las etapas de elaboración, no deja de ser sintomático que en el único productor chileno de relevancia en la provincia de Tarapacá, Francisco Subercaseaux, tuviese su base de operaciones en la capital. Su rival porteño más cercano, Eduardo Délano, no pasa más allá de la posesión de terrenos salitrales inexplorados que en definitiva terminaría cediendo a John Thomas North<sup>50</sup>.

### TRIUNFO DE INGLATERRA Y SANTIAGO, 1887-1891

La cuarta etapa del fenómeno que estudiamos comprometió incluso los espacios parciales que se había recapturado, prelu diando una nueva y más decisiva exclusión de Valparaíso respecto de los beneficios salitreros. Superada la recesión sufrida por la industria entre 1884 y 1886, se dio inicio a otro ciclo expansivo que hizo palidecer a todos los anteriores, alcanzando su momento culminante entre 1888 y 1889. Formalmente similar a otras *fiebres* salitreras, ésta se distinguió en que su escenario principal ya no fue Tarapacá ni Valparaíso, sino Londres. Adicionalmente, la estructura empresarial tarapaqueña, hegem onizada hasta esa fecha por productores particulares o sociedades colectivas, sufre ahora un proceso de corporatización y “anglificación” que terminó por transformar radicalmente la fisonomía de la industria, que con esto se asimilaba a las tendencias más vanguardistas de la economía mundial<sup>51</sup>.

Durante el transcurso de esta fiebre londinense se gestaron once sociedades anónimas para la adquisición y explotación de los yacimientos tarapaqueños, las que absorbieron prácticamente la totalidad de las oficinas en funcionamiento<sup>52</sup>. También se formó una especie de *holding* salitrero bajo la denominación de The Nitrates and General Investment Trust Co.; una empresa de agua potable; una empresa de suministro de provisiones; y, finalmente, el Banco de Tarapacá y Londres. Descuella

en todo este proceso la figura del aventurero empresarial John Thomas North, iniciador de un buen número de las empresas citadas<sup>53</sup>. La espectacularidad y rapidez de su ascenso expresan muy gráficamente lo que estaba sucediendo en aquellos años con la industria salitrera en general, cada vez más alejada del control chileno y más identificada con el británico.

Todo lo anterior amenazaba ostensiblemente la nueva relación establecida entre Valparaíso y Tarapacá. Prácticamente arrojada del sector extractivo desde antes (de hecho, los últimos productores chilenos no pudieron resistirse a las ofertas de las sociedades inglesas por sus oficinas),<sup>54</sup> la nueva coyuntura puso en entredicho incluso aquellas áreas a través de las cuales se había canalizado la reinserción. Así, por ejemplo, la "*Compañía de Provisiones*" ideada por North se proponía centralizar en sus manos todo aquel comercio de subsistencias que tanto había vitalizado al cabotaje chileno. Igualmente, el Banco de Tarapacá y Londres competía peligrosamente con los bancos chilenos establecidos, dándose incluso la ironía de que su primer gerente en Iquique fuese nada menos que John Dawson, quien ejerciera igual cargo para el Banco de Valparaíso desde la fundación de su sucursal<sup>55</sup>.

Por último, así como Valparaíso había vuelto a constituirse en mercado para la venta de salitre, la radicación de las sociedades salitreras en Londres significó naturalmente el traslado de las principales operaciones a esa ciudad. De esta forma, el Comité Salitrero Permanente creado en 1884 para organizar la Primera Combinación Salitrera, para 1889 ya sesionaba normalmente en Londres. Precisamente, es desde esta última ciudad que se lleva a efecto la Segunda Combinación, iniciada a partir de 1891<sup>56</sup>. Corroborando todo lo anterior, un despacho del ministro británico en Santiago fechado en 1893 sostenía que la animosidad que comenzaba a notarse en Chile en contra de sus compatriotas obedecía en buena medida a que las compañías salitreras ya no realizaban sus ventas a través de Valparaíso, sino directamente en Londres<sup>57</sup>.

Tarapacá se escapaba del control chileno, pero no sólo del control económico que alguna vez se ejerció desde Valparaíso. No debemos olvidar que el proceso que se viene reseñando despertó también la inquietud de las autoridades de gobierno, en cuanto su principal fuente de ingresos —el impuesto a los embarques de salitre— amenazaba caer bajo el control de unos pocos consorcios extranjeros. Claramente vinculada a ciertos aspectos del conflicto de 1891, es importante recordar con Harold Blakemore que esta inquietud que fue compartida por los gobiernos del conflicto escapa al marco de este estudio, precisamente porque a partir de la década de 1890 se hace cada vez más evidente que el rol determinante en la relación de la economía chilena con Tarapacá ya no iba a desempeñar Valparaíso sino Santiago. Se iniciaba una nueva etapa en nuestra historia económica.

- <sup>1</sup> Thomas F. O'Brien, *British Investor and the Decline of the Chilean Nitrate Entrepreneurs, 1870-1890* tesis doctoral presentada a la Universidad de Connecticut, 1976. Existe una versión publicada en 1982 por la New York University Press con el título *The Nitrate Industry and Chile's Crucial Transition, 1870-1891*, pero la información es más cuantiosa en la tesis original. Cf. también Oscar Bermúdez M., *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico* (Santiago 1963), capítulos 3 y 5.
- <sup>2</sup> En 1901, la provincia de Tarapacá todavía aportaba más del 80% de la producción total de salitre, E. Semper y E. Michels, *La industria del salitre en Chile* (Santiago: 1908); p. 148.
- <sup>3</sup> Guillermo E. Billinghurst, *Los capitales salitreros de Tarapacá* (Santiago: 1889); 15 - 16.
- <sup>4</sup> Francisco Valdés Vergara, *Memoria sobre la administración de Tarapacá presentada al Supremo Gobierno* (Santiago: 1884), anexo 5. Las cifras de producción y exportación salitrera han sido cuestionadas reiteradamente, verificándose en efecto gruesas discrepancias entre una fuente y otra. O'Brien, basándose en una información publicada en el *South Pacific Times* de El Callao de el año 1875 como el de máxima exportación, "British Investors...", 17; Semper y Michels hacen otro tanto para 1876, refiriéndose sí a la exportación *total* de salitre y no sólo a la de Tarapacá, *La industria del salitre en Chile*, 328.
- <sup>5</sup> Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, "La expansión salitrera y sus repercusiones sobre la economía agraria en el periodo 1880-1930" (mimeo Flaco: 1976); Cuadro N° 13.
- <sup>6</sup> Sergio Sepúlveda, *El trigo chileno en el mercado mundial* (Santiago: 1956), 127-129; Joanne Fox Przeworki, "Miners and Smelters: The Coal Oligopoly and the Decline of the Copper Industry in Chile" (mimeo, s/f); 19.
- <sup>7</sup> John Mayo, "Before the Nitrate Era: British Commission Houses and the Chilean Economy, 1851-1880", *Journal of Latin American Studies* (en adelante JLAS), 11 (1979); O'Brien, "British Investors...", 22 - 24.
- <sup>8</sup> O'Brien, 22.
- <sup>9</sup> La estructura empresarial porteña ha sido analizada por Eduardo Cavieles en "Estructura y funcionamiento de las sociedades comerciales de Valparaíso durante el siglo XIX (1820-1880), *Cuadernos de Historia* N° 4 (Julio de 1984). Las casas de comisión inglesas, uno de los sectores claves de dicha estructura, son el tema central del artículo de John Mayo citado en n. 7.
- <sup>10</sup> O'Brien, 36; Bermúdez, *Historia del salitre ...*, 272; Billinghurst, *Los capitales salitreros*, 33.
- <sup>11</sup> Billinghurst, 31; O'Brien, 33-34.
- <sup>12</sup> Billinghurst, 37.
- <sup>13</sup> Thomas O'Brien, "The Antofagasta Company: A case Study of Peripheral Capitalism", *Hispanic American Historical Review* (en adelante HAHR), 60 (1) 1980; Billinghurst, 37-38; Bermúdez, 209-238.
- <sup>14</sup> O'Brien, "British Investors ...", 27 - 29.
- <sup>15</sup> Billinghurst, 37-38; O'Brien, "British Investors ...", 25 y ss.

- 16 *La Época* (Santiago), 2 de Noviembre de 1884.
- 17 Cariola y Sunkel, "La expansión salitrera ...", 35-48; O'Brien "British Investors ...", 22-23.
- 18 Cariola y Sunkel, "La expansión salitrera ...", *passim*; Chile, Ministerio de Hacienda - *Memo-rias* correspondientes a los años 1883, 1884, 1886 y 1890.
- 19 *El veintiuno de Mayo* (Iquique), 14 de Junio de 1884. En el diario *La Industria* también de Iquique, aparece en la edición del 16 de Diciembre de 1884 una "representación" en que los agricultores de Pica y valles vecinos protestan por su exclusión del comercio al menudeo en las oficinas salitreras, determinada por una prohibición de sus administradores. Argumentan en ella que sus productos hicieron posible el nacimiento de la industria salitrera, y que aun al momento de hacer la petición no constituyen una amenaza para la internación desde el Sur de Chile, pues "no son similares a los que de allí se envían".
- 20 Las cifras del censo peruano de 1876 han sido extraídas de A. Lawrence Stickell, "Migration and Mining: Labor in Northern Chile in the Nitrate Era, 1880-1930", tesis doctoral presentada a la Indiana University, 1979; p. 347; Las correspondientes a Antofagasta proceden de Oscar Bermúdez, *Historia del salitre* (1a. parte), 370-371.
- 21 André Bellessort, *La jeune Amérique (Chili et Bolivie)* (París: 1897), 25 - 28.
- 22 Bermúdez, *Historia del salitre* (1a. parte), 355 y ss.; Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico*, tomo 1: "De Antofagasta a Tarapacá" (Valparaíso: 1911); Luis Ortega, "Nitrates, Chilean Entrepreneurs and the Origins of the War of the Pacific", *JLAS* 16 (Nov. de 1984); Harold Blakemore, "The politics of Nitrate in Chile, Pressure Groups and Policies, 1870 - 1896. Some Unanswered Questions", *Revue Française d'Histoire d'Outre-Mer*", LXVI (1979).
- 23 O'Brien "British Investors ...", 78-79.
- 24 La tesis que atribuye al período 1870-1890 un carácter claramente recesivo a nivel mundial puede encontrarse en Eric Hobsbawm, *Industry and Empire: an Economic History of Britain since 1750* (Londres: 1968), 126-132. Debo al Profesor Luis Ortega la referencia sobre el cuestionamiento de esta tesis en S.B. Saul, *The Myth of the Great Depression, 1873-1896* (Londres: 1976). La crisis en Chile ha sido estudiada por William F. Sater, "Chile and the World Depression of the 1870's", *JLAS*, 11 (1979).
- 25 Billinghamurst, 15-17.
- 26 O'Brien, "British Investors ...", 17.
- 27 O'Brien, "British Investors...", 41-42. Las deficiencias portuarias de Iquique siguieron obstaculizando la expansión salitrera hasta bien entrada la década de 1880, debiendo las principales casas exportadoras construir sus propios muelles; al respecto, cf. *El Veintiuno de Mayo* (Iquique) 17 de Abril de 1884; 6 de Diciembre de 1883; 8 de Diciembre de 1883. También Archivo Intendencia de Tarapacá (en adelante AIT), vol 15. (Solicitudes Particulares): "Comerciantes a Corte de Apelaciones de Iquique", s/f; "Comerciantes de frutos del país a Intendente", s/f; vol. 16 (Solicitudes Particulares): "Carlos Lafrentz a Jefe Político", 15 de Marzo de 1880. Vol 60. (Solicitudes y Notas Sueltas, 1884): "Comerciantes de Iquique a Jefe Político", 18 de Abril de 1884; y así como éstos muchos más.
- 28 O'Brien, "British Investors ...", 42 y ss.
- 29 O'Brien, 40.

- 30 Bermúdez, *Historia del salitre* (1a. parte), 320-357; Billinghamurst, 20-30. Chile, Ministerio de Hacienda; "Informe de la Comisión Consultiva de Salitres", *Diario Oficial de la República de Chile*, 22 de Junio de 1880.
- 31 O'Brien, "British Investors ...", 79.
- 32 "Tal unidad de intereses y de porvenir entre (Tarapacá) y nuestro comercio se crió al amparo de las circunstancias, que ella pudo resistir a la inconsulta política del gobierno peruano que desde 1868 no omitió esfuerzo de ningún género para quebrantar su base, al querer arrancar de Valparaíso el centro de ella para trasladarlo a Lima", *La Epoca* (Santiago), 2 de Noviembre de 1884. Cf. también Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico*, vol. I, 51-103, 189-190; y Oscar Bermúdez M., *Historia del salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891* (en adelante, "2a. parte") (Santiago: 1981), 41-51, 80-84.
- 33 Harold Blakemore, *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North* (Londres: 1974; ed. castellana, Santiago: 1977).
- 34 O'Brien, "British Investors ...", 78-154; Fernando Silva Vargas, "Los ferrocarriles salitreros de Tarapacá durante el gobierno de Santa María", *Estudios de Historia de las Instituciones Políticas y Sociales*, N° 1 (1966); *El Veintiuno de Mayo* (Iquique), 18 de Octubre de 1884; *El Ferrocarril* (Santiago), 27 de Septiembre de 1884; *El Mercurio* (Valparaíso), 30 de Septiembre de 1884; Archivo Intendencia de Tarapacá, vol 65, "Jefe Político a Ministro de Hacienda", 16 de Mayo de 1883.
- 35 *La Industria* (Iquique), 11 de Junio de 1884; *El Veintiuno de Mayo* (Iquique), 1° de Agosto de 1884; O'Brien, "British Investors...", 78-79, 154-155; Billinghamurst, 61.
- 36 *El Veintiuno de Mayo*, 1° de Agosto de 1884; Billinghamurst, 61.
- 37 Cariola y Sunkel, cuadro N° 29.
- 38 O'Brien, *British Investors ...*, 164.
- 39 Manuel Fernández, "El enclave salitrero y la economía chilena 1880-1914", *Nueva Historia* N° 3 (1981), 13-17.
- 40 Las internaciones de ganados bolivianos y salteños son mencionadas reiteradamente por los subdelegados de las regiones interiores de Tarapacá (Pica, Pozo Almonte, La Noria, Quebrada de Tarapacá, etc.); cf. AIT, vols. 2, 37, 43, 56, 92, 93, 136, etc. Una crónica aparecía en *El Veintiuno de Mayo* de 15 de Enero de 1885 afirma que Tacna es "el lugar de donde obligadamente se nos surte de verduras y frutas", a lo que habría que agregarle la producción de las propias quebradas interiores (*La Industria*, 16 de Diciembre de 1884). En todo lo demás, sin embargo, el principal centro abastecedor es Chile. Una lista de productos internados en los cinco primeros meses de la ocupación chilena incluye, entre muchos otros, aceites, licores, cereales, legumbres, harinas, maderas, fardos de pasto, géneros, papel, etc. ..., por un valor total de \$ 1.058.850. Su puerto de origen es Valparaíso; *Diario Oficial*, 19 de Mayo de 1880. En un oficio de 2 de Abril de 1880, el Administrador de la Aduana de Iquique se queja por la tardanza con que se ha procedido a la asimilación de ese puerto al comercio nacional, para lo cual debería liberársele del derecho de tonelaje que obstaculiza el desembarco de mercaderías chilenas; AIT, vol. 13, oficio N° 155. El movimiento posterior es consignado en Chile. Ministerio de Hacienda, *Memorias*: 1883, CXIX y ss.; 1884: Memoria de la Superintendencia de Aduanas, Aduana de Pisagua; 1866: CLIX-CLX; 1890: CXXXIX.

- 41 Chile. Ministerio de Hacienda, *Memoria* (1883). 119; *La Epoca* (Santiago), 2 de Noviembre de 1884.
- 42 Esta información aparece semanalmente en los periódicos iquiqueños de la década de 1880: *El Veintiuno de Mayo* (1880-1887); *La Industria* (1882-1890); *El Tarapacá* (1884-1887).
- 43 O'Brien, "British Investors ...", cap. 4.
- 44 Chile. Congreso Nacional, *Boletín de las sesiones extraordinarias de la cámara de senadores*, Sesiones de 29 y 31 de Octubre de 1884.
- 45 Joseph R. Brown, "Nitrate Crises, Combinations and the Chilean Government in the Nitrate Age", *HAHR* 43 (1963), 232-234; *El Veintiuno de Mayo*, 11 de Junio de 1884, 14 de Junio de 1884 (telegrama de Valparaíso); 26 de Junio de 1884: "Hemos oído decir que ya se tiene aquí noticia del resultado obtenido en Valparaíso por los delegados del Comité Salitrero. Se habla de que han alcanzado un éxito completo y que el Convenio ha encontrado aceptación general"; *El Veintiuno de Mayo*, 3 de Julio de 1884. Cf. también "Memoria presentada por el Presidente del Comité Salitrero en la reunión general de 8 de Noviembre de 1884", en *El Veintiuno de Mayo*, 9 de Noviembre de 1884.
- 45b) *El Mercurio* (Valparaíso, 1º de Enero de 1885; *El Veintiuno de Mayo*, 14 de Enero de 1885.
- 46 En un informe enviado al Ministro de Hacienda en Febrero de 1881, el jefe político de Tarapacá se queja de ser el Banco de Valparaíso el único contribuyente que se ha resistido al pago de la patente municipal: AIT, vol 65, "Informe del Jefe Político N° 1, 2 de Febrero de 1881". Cf. también O'Brien "British Investors ...", 124-125.
- 47 Billinghamurst, 62 y ss.
- 48 Ramón Santelices, *Los bancos chilenos* (Santiago: 1893) 391-392.
- 49 O'Brien, "British Investors ...", 158162.
- 50 Harold Blakemore, *Gobierno chileno y salitre inglés*, 65-68; O'Brien, "British Investors ...", 194.
- 51 Bermúdez, *Historia del salitre* (2a. parte). 238-256; Blakemore, 43-76; O'Brien, 200-222; Billinghamurst, 76-92.
- 52 El *Diario Oficial* de esos años permite tomar el pulso de la corporatización, a través de la publicación de los *Estatutos* de las múltiples sociedades inglesas: Nos. 3214, 3562, 3571, 3588. 3643, 3673, 3675, 3739; todos correspondientes a los años 1888 y 1889. La nómina completa aparece en Billinghamurst, 78-79.
- 53 La carrera de North es acuciosamente analizada y discutida por Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891* (Santiago: 1972), y Harold Blakemore, *Gobierno chileno y salitre inglés*, op. cit.
- 54 O'Brien, "British Investors ...", 213-214.
- 55 Ramírez Necochea, *Balmaceda ...*, 45-62; Blakemore, 72-75; Bermúdez, *Historia del salitre* (2da. parte), 246-249.

56 Blakemore, 55-58; Joseph R. Brown, "Nitrate Crises, Combinations and the Chilean Government in the Nitrate Age", 235-237; Julio Pinto V., ... "1890: Un año de crisis en la sociedad del salitre", *Cuadernos de Historia* N° 2 (Julio de 1982).

57 Brown, "Nitrate Crises ...", 237, n. 26.

58 Blakemore, 225-243; O'Brien, "British Investors ...", 257-259; Brown, 236-238.

# VALPARAISO Y EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN CHILE A FINES DEL SIGLO XIX\*

BALDOMERO ESTRADA TURRA

## INTRODUCCION

El debate acerca de la existencia de un proceso de industrialización a fines del siglo XIX, a nuestro parecer, ya está dilucidado<sup>1</sup>. Efectivamente el último cuarto de siglo manifestó una actividad fabril significativa que estuvo vinculada con el desarrollo urbano y los cambios globales que, en ese momento, se experimentaron en nuestro país. Queda si por aclarar las características que tuvo esta empresa económica con sus influencias y resultados para el crecimiento y desarrollo del país.

En esta ocasión queremos mostrar la posición que Valparaíso tuvo dentro del contexto del desarrollo industrial de Chile a fines del siglo pasado. Siendo esa significativa es importante poder aclarar algunos aspectos que dan mayor luz acerca de la industria de la región en los momentos en que ésta comienza a manifestarse. Además, nos interesa destacar como un factor determinante en este proceso industrial-regional, la significativa participación que le correspondió a los inmigrantes europeos.

La presencia de los extranjeros en nuestro país, no sólo es importante desde la perspectiva tecnológica sino también por su influencia social y política que fue fundamental en el desarrollo histórico de nuestra sociedad. La forma como se va gestando la conformación del grupo industrial y el modo paulatino en que estos se van confundiendo con la oligarquía terrateniente en un solo núcleo de poder, evita la confrontación tradicional que suele producirse entre el sector terrateniente y la emergente burguesía a la que se incorporan los extranjeros.

\* Este trabajo forma parte de un proyecto que fue apoyado por la Dirección General de Investigaciones de la Universidad Católica de Valparaíso y especialmente por FONDECYT en el año 1986

Ante la conocida poca confiabilidad de la estadística decimonónica es conveniente hacer notar que las cifras que entregaremos se dan tan solo como referencias para observar una situación general. También debemos señalar las dificultades que existen para definir, acorde al momento histórico, lo que es una industria. Con el propósito de tener una visión amplia del período que nos preocupa hemos elaborado un cuadro en base a las industrias y talleres reconocidos como tales en las matrículas confeccionadas para el cobro de patentes de los años 1876, 1885 y 1895<sup>2</sup>.

CUADRO N° 1

INDUSTRIAS DE VALPARAISO SEGUN MATRICULAS DE PATENTES.  
AÑOS 1876 - 1885 - 1895

TIPO DE INDUSTRIA	AÑOS		
	1876	1885	1895
Alimentos	31	46	57
Bebidas y espirituosas	10	6	3
Carrocerías	-	2	4
Elaboración maderas	46	53	50
Manufacturas Metales	38	53	53
Materiales de Construcción	19	14	25
Textiles y Confecciones	39	53	79
Papeles e Impresiones	17	24	36
Pieles, Peletería	46	75	80
Stancias Químicas y Farmacéuticas	5	5	4
Industrias Diversas	2	1	2
<b>TOTAL</b>	<b>255</b>	<b>332</b>	<b>393</b>

Aun cuando el cuadro anterior no logra expresar rigurosamente las condiciones del quehacer fabril al confundir talleres con establecimientos mayores sin duda que entrega una importante perspectiva general de la situación. En el cuadro N° 2 podremos advertir la relación entre población y el número de industrias, constatándose la significativa incidencia de éstas en la ciudad por las posibilidades laborales que ofrece y como factor dinamizante del desarrollo urbano.

CUADRO N° 2

RELACION ENTRE LA POBLACION Y LAS INDUSTRIAS DE VALPARAISO  
1876 - 1885 - 1895<sup>3</sup>

AÑOS	POBLACION (A)	N. DE INDUSTRIAS (B)	B/A
1876	101.088	255	396
1885	115.147	332	346
1895	138.247	393	351

Entre las industrias más numerosas sobresalen los sectores alimentos, manufacturas metálicas y textiles. Todas ellas concentran un grupo importante de trabajadores y presentan un aumento correlativo con el desarrollo demográfico. En cambio las industrias químicas y de licores, además de ser escasas, muestran una curva en descenso a través del período.

Empero, lo más importante en cuanto a las características de la industria de Valparaíso está en su volumen sino en la calidad de sus establecimientos, aspecto en el cual supera nítidamente a Santiago, hasta 1895. De acuerdo al cuadro confeccionado por L. Ortega sobre las industrias más modernas en Chile hacia 1878, identificando como tales aquellas que usan maquinaria a vapor y concentran a más de 10 personas, ocurre que de las 124 industrias seleccionadas 66 se encuentran en Valparaíso<sup>4</sup>. Es decir, el 53% de ellas.

Son estas las que muestran una más sofisticada tecnología y las de mayores dimensiones; por ejemplo, la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, la Maestranza de FFCC Central, las industrias de Ricardo Lever, Balfour Lyon, Brower y Cía. las que con el transcurso del tiempo se irán convirtiendo en establecimientos de importancia continental.

Para 1895 la SOFOFA realizó un censo industrial que, a pesar de las limitaciones que presenta, nos permite obtener un panorama global de la situación industrial existente en el país<sup>5</sup>. De acuerdo a esta fuente las ciudades de Santiago y Valparaíso concentran el 61% de la industria nacional. Hay 1.052 establecimientos en la capital y 417 en el principal puerto del país. No obstante, el predominio de Santiago, es importante hacer notar la perceptible ventaja cualitativa que presenta la industria de Valparaíso tanto en términos de consumo energético como en concentración de fuerza laboral según lo demuestran las siguientes antecedentes para fines del siglo XIX<sup>6</sup>.

CUADRO N° 3

CUADRO COMPARATIVO DEL DESARROLLO INDUSTRIAL EN  
VALPARAISO Y SANTIAGO  
CENSOS DE 1895 Y 1910

	VALPARAISO		1895	SANTIAGO 1910
	1895	1910		
N. Industrias	417	602	1.052	1.131
N. Operarios	12.616	12.799	17.567	25.034
N. Motores	162	382	249	895
Relación obr./ind.	30.25	21.26	16.69	22.13
Relación mot./ind.	0.38	0.63	0.23	0.79
Relación gasto comb./ind.	\$ 8.73		\$ 2.26	

Si bien es efectiva la superioridad cualitativa de Valparaíso sobre Santiago a fines del siglo, ocurre sin embargo que para 1910 se advierte un cambio

importante en las condiciones de la industria en las 2 más importantes ciudades del país. Santiago ha acortado las distancias y en muchos aspectos ha superado a Valparaíso que se había mostrado como el centro nacional industrial más moderno del país.

En un análisis por grupos de industrias es visible la importancia que tienen las relacionadas con alimentos y productos metálicos. Ellas constituyen, en conjunto, aproximadamente el 250/o del total y emplean un porcentaje igual de la mano de obra del sector industrial<sup>7</sup>.

CUADRO Nº 4

CUADRO COMPARATIVO DE INDUSTRIAS DE ALIMENTOS Y METALURGIA EN VALPARAISO Y SANTIAGO. 1895 Y 1910

GRUPO ALIMENTOS	VALPARAISO		SANTIAGO	
	1895	1910	1895	1910
N. Industrias	51	115	116	189
N. Operarios	1527	2167	1794	2035
N. de motores	50	130	68	150
Relación obreros/ind.	29.94	18.24	15.46	10.76
Relación mot./ind.	1	1.13	0.58	0.79
GRUPO METALURGIA				
N. de Industrias	59	80	136	189
N. Operarios	2614	1936	1721	2421
N. de Motores	22	34	22	102
Relación obreros/ind.	44.30	24.2	12.65	12.8
Relación mot./ind.	0.37	0.42	0.16	0.53

Al observar el comportamiento del desarrollo industrial a través de los 15 años que separan los censos utilizados en el cuadro anterior se puede ver como las industrias de alimentos son las que más aumentan. También es interesante el fenómeno que se produce en el grupo metalúrgico al correlacionarlo con la variable correspondiente al número de descenso en las cifras absolutas. Pero, esto no es extraño que ocurra puesto que ese sector descansaba en la actividad de un pequeño número de grandes industrias que ocupaban una masa de obreros que normalmente es muy variable de acuerdo a los contratos que hagan con el estado o con la demanda interna. Las fundiciones de Balfour Lyon, de Lever and Murphy, las maestranzas de ferrocarriles (central y urbano) y la fábrica de carrocerías de Brower y Cía. sobresalen como las más importantes y se caracterizan por una actividad muy fluctuante a través del período, lo que determina a su vez variaciones en el número de operarios.

En todo caso es notoria la diferencia que en Valparaíso presentan la evolución de los dos grupos seleccionados. El sector alimentos muestra un desarrollo bastante más pronunciado que el metalúrgico. En el primer grupo aumentan las industrias y el número de motores en importante proporción.

En cambio el grupo metalúrgico, manifiesta más bien una situación de estancamiento en el número de obreros contratados. Lo que se explica con el perfeccionamiento tecnológico que representó el uso de energía motriz. No obstante hay que considerar que existe también un incremento en el número absoluto de industrias lo que mantiene una relación motor/industria en situación estable.

En consideración a las cifras del cuadro Nº 4 nos da la impresión que el mercado permite, con el proceso de urbanización, un perceptible desarrollo de las industrias vinculadas a la elaboración de alimentos. Por su parte el sector industrial manufacturero presenta a fines del siglo un estado de estancamiento, ya que si bien incrementa su volumen puesto que aparecen nuevas industrias, también es perceptible que no hay un aumento de los recursos tecnológicos como lo revela el leve aumento del número de motores.

En general es notorio con el transcurso del tiempo el descenso de la importancia de la industria de Valparaíso dentro del contexto nacional. Hasta 1890 se percibe una participación de Valparaíso en el nivel nacional de un 20% aproximadamente. Pero a partir de la década de 1890 se manifiesta una disminución llegando en 1910 a concentrar sólo el 10.5% del complejo industrial del país.

Los antecedentes reunidos por la SOFOFA muestran a Valparaíso en los inicios del proceso de industrialización como un centro pionero a nivel nacional pero a comienzos del siglo XX pierde el ritmo evolutivo de los primeros años en beneficio de un mayor crecimiento de Santiago. El siguiente cuadro es un buen testimonio al respecto.

CUADRO Nº 5

FECHA DE FUNDACION DE LAS INDUSTRIAS CENSADAS EN 1895 POR LA SOFOFA <sup>8</sup>

	Valparaíso	Santiago	Chile	% A/C	% B/C
	A	B	C		
Antes de 1870	58	81	240	24.16	33.75
1870 - 1879	56	132	330	16.96	33.75
1880 - 1889	172	374	840	20.47	44.52
1890 - 1895	131	465	1.009	12.98	46.08

El aporte de los extranjeros a la actividad industrial es fundamental. De acuerdo a los censos del siglo XIX los inmigrantes en Valparaíso constituían aproximadamente el 7% del total de la población. Sin embargo,

su predominio como empresarios y personal técnico especializado fue abrumador.

CUADRO N° 6

INDUSTRIAS MODERNAS DE VALPARAISO FUNDADAS ANTES DE 1878  
POR GRUPO INDUSTRIAL Y NACIONALIDAD DE LOS PROPIETARIOS<sup>9</sup>

GRUPOS DE INDUSTRIAS	NACIONALIDAD PROPIETARIOS			
	Extranjeros	Nacionales	Indeterminados	Total
Alimentos	14	1	4	19
Bebidas	4	1	—	5
Tabacos	1	1	—	2
Textiles	3	—	1	4
Maderas	6	2	—	8
Papel e Imprenta	4	3	3	10
Productos de Cueros	5	—	—	5
Productos Químicos	5	—	2	7
Productos Metálicos	10	2	1	13
	52	10	11	73

Otro factor de medición para este período, tanto del desarrollo industrial como del aporte extranjero, lo constituye el número de máquinas de vapor usadas en la Industria en 1877, según el Libro de Matrícula de Máquinas a Vapor de Valparaíso, sumaban 54 unidades, y se distribuían del siguiente modo.

CUADRO N° 7

MAQUINAS DE VAPOR EN VALPARAISO. 1877  
TIPOS DE USO Y NACIONALIDAD DE LOS PROPIETARIOS

INDUSTRIA	EXTRANJEROS	NACIONALES	MIXTO	TOTAL
Alimentos	6	3	—	9
Bebidas	5	2	—	7
Maderas	1	2	1	4
Metales	7	—	—	7
Textiles	1	—	—	1
Impresiones	2	1	—	3
Pieles	1	—	—	1
Químicas	3	—	—	3
Servicios Varios	8	6	5	19
TOTAL	34 (62.9)	14 (25.9)	6 (11.1)	54 (100%)

Lo reducido de las cifras testimonia el grado incipiente en que se encuentran la tecnificación de la industria local. Las 35 máquinas que se concentran en el sector fabril se vinculan de preferencia con establecimientos del sector alimenticio y con artículos metalúrgicos, mostrando el predominio de estos centros fabriles. Estos últimos en su totalidad pertenecen a propietarios extranjeros. Son las industrias más importantes en producción, en número de obreros y también las con mayores proyecciones a corto y mediano plazo.

En 1886, Zorobabel Rodríguez en consideración a la situación fabril existente en el período, sostenía que *"la industria chilena no es chilena ya que desde las más complicadas hasta las más sencillas son en sus nueve décimas partes extranjeros los que las han establecido, los que las dirigen y los que recogen sus provechos"*<sup>10</sup>. Esta afirmación la hacía en consideración a una información oficial de 1885, en donde de las 91 industrias más importantes de la ciudad, sólo en 15 casos los propietarios eran chilenos. De los trabajadores un 90/o eran extranjeros pero estos ocupaban los cargos directivos y técnicos. Es decir, los de mayor responsabilidad y exigencia profesional. Más adelante, el mismo autor señalaba que tal situación se repetía a través de todo el país.

El evidente predominio extranjero en la actividad empresarial, pese a la menguada representación demográfica de éstos, nos lleva a precisar cual era la situación de los empresarios y de los operarios nacionales.

Félix Vicuña en la Revista Económica, de 1896, hacía notar que una de las causas decisivas del atraso industrial era la falta de hábitos de trabajo, moralidad y carencia absoluta de educación industrial<sup>11</sup>. Ricardo Lever, un destacado industrial de procedencia británica, menciona en una entrevista, que en su fábrica es muy raro el mayordomo o jefe de taller que sea chileno por la poca *"práctica"* que estos tienen<sup>12</sup>. Uno de los socios de Brower, Hardie y Cía. en una entrevista similar, también señala, como obstáculo la carencia de conocimientos técnicos y la irresponsabilidad de los obreros<sup>13</sup>.

Ratificando lo anterior, y expresando el sentir general de los empresarios europeos, una editorial de *"The Chilian Times"* afirma que *"Chile es un país excepcionalmente bueno para los hombres de trabajo y la dificultad no está en encontrar trabajo para los hombres sino más bien hombres para el trabajo"*<sup>14</sup>.

Sabemos que el problema de la capacitación es real, y responde a un estado de evolución integral de la sociedad. Ello involucra a una realidad que va más allá de un determinado sector laboral. Tal como lo sostiene Carlos Hurtado, *"dentro del proceso de aprendizaje del saber y la técnica hay toda una dinámica. Cuando se trata de un individuo, ellas pueden inculcarse con técnicas conocidas, pero las técnicas y exigencias son más desconocidas y complejas cuando se trata de un grupo social. Detrás del proceso están las tradiciones culturales, las relaciones de dependencia familiares y sociales y la particular visión del mundo"*<sup>15</sup>.

Respecto a la capacidad empresarial resulta muy elocuente una editorial de la *"Revista de Industrias e Invenciones Nuevas Universales"* de 1895. En dicha publicación en un intento por encontrar las causas que explique la falta de progreso de los países sudamericanos pese a sus riquezas naturales concluye que entre ellos se encuentra el poco o casi ningún espíritu de empresa<sup>16</sup>. Roman Espech en los Estudios Complementarios a su trabajo sobre la industria fabril de 1883 que presentara al gobierno, asegura que *"la falta de educación industrial es la que más influye para alejar*

*de nuestra sociedad el espíritu de empresa causa determinante del atraso industrial*'<sup>17</sup>.

Entre los economistas que han abordado el problema podemos mencionar a Max Nollf que plantea una visión muy similar a las ya señaladas<sup>18</sup>. Por su parte Carlos Hurtado hace mención a limitaciones humanas creadas por problemas culturales<sup>19</sup>. Aníbal Pinto no niega la existencia de empresarios criollos sin embargo no los identifica como los agentes prototipos de la sociedad capitalista ya que no los veía como organizadores de factores productivos y agentes del progreso técnico<sup>20</sup>. Ricardo Lagos, en una posición similar a la de Pinto, asegura que para fines del siglo XIX y comienzos del actual difícilmente encontramos en nuestro país empresarios "*schumpeterianos*" indicando con ello la ausencia de las características que Schumpeter le asigna al empresario<sup>21</sup>.

Todo este conjunto de opiniones nos llevan a concluir en la existencia de limitaciones humanas con las que se enfrentaba el desarrollo industrial del país. El efectivo crecimiento económico de fines de siglo contó con agentes activos tanto en la minería, como en el comercio y la agricultura. No obstante, en el sector industrial la situación fue diferente. Tal como lo hace notar Mario Góngora, refiriéndose a los pioneros sobresalientes del s. XIX, "*éstos no tenían la austeridad y el espíritu de ahorro de los manufactureros de Manchester, se asemejaban más bien a los conquistadores españoles del s. XVI a lo que llama Sombart capitalismo aventurero*"<sup>22</sup>.

Para una más apropiada evaluación del estado de la industria; habría que sumar a los factores humanos otros aspectos importantes; como el rol del Estado a través de las políticas económicas y su ingerencia e interés en el sector industrial. Si bien el Estado realizó significativas inversiones en ferrocarriles, educación, obras públicas, como lo revela el creciente gasto fiscal de la segunda mitad del siglo<sup>23</sup>, en cambio no existió una política definida en procura del estímulo industrial. Para H. Kirsch la legislación fue un proceso lento y hubo al respecto más bien una atmósfera de indiferencia y descuido.<sup>24</sup> Carlos Hurtado reconoce una creciente participación estatal e interés por fomentar la producción empero el nivel de eficiencia en que actuaba cuando lo hacía era bajo<sup>25</sup>. Max Nollf por su parte señala que en la segunda mitad del siglo se debilita la acción del Estado en favor de la industria comparando con lo que ocurrió en el período previo<sup>26</sup>. Similar es la opinión de R. Lagos cuando afirma que "*durante el período 1881-1920 la expansión industrial pudo haber avanzado, a un ritmo más rápido con una política gubernamental diferente*"<sup>27</sup>.

Por otro lado los propios actores del período histórico que estudiamos también opinaban al respecto. Felix Vicuña en la "*Revista Económica*" de 1886, señalaba como una de las causas del atraso industrial "*la falta absoluta de protección de los gobiernos influenciados por un espíritu de fiscalismo mal entendido*"<sup>28</sup>. Ricardo Lever, en la entrevista antes citada, se quejaba de la situación desmedrada que enfrenta la industria

criolla ante su similar extranjera sosteniendo lo siguiente: *"Si el gobierno sólo protege con un 10% a la industria nacional se hace siempre imposible la competencia con la industria extranjera: aquí los jornales son 100% más elevados que en Europa y el Carbón triplicado su valor ... I ay también que tomar en cuenta que los establecimientos nacionales tienen que pagar patente, contribución y en fin muchos otros gastos incidentales"*.

Por cierto que no es extraña la actitud quejumbrosa de los industriales. Ella fue recogida por la SOFOFA la que desde su aparición canalizó las inquietudes del gremio sosteniendo la necesidad de políticas proteccionistas<sup>30</sup>.

Pero sabemos que la política económica arancelaria no explica en forma inequívoca las características y perspectivas del proceso industrial. Por lo demás tampoco está suficientemente claro si los industriales tuvieron que enfrentarse a un librecambismo a ultranza que cohibiera el desarrollo industrial. El trabajo de Villalobos y Sagredo aparecido plantea dudas importantes al respecto<sup>31</sup>. Cabe sí notar que la intervención del Estado resulta de extrema necesidad para estimular y desarrollar la actividad fabril. Sobre todo en el caso de los países más atrasados<sup>32</sup>.

En todo caso cuando señalamos que las políticas económicas no son adecuadas estamos indicando solamente que no son apropiadas a las circunstancias macroeconómicas existentes y a las características que las variables económicas y sociales presentan. Dentro de esta concepción del problema Juan Mackenna, en 1898, argumentaba que *"Tratándose de la aplicación de un sistema o de una reforma cualquiera debe atenderse no sólo a lo que tal sistema es en sí mismo, sino al estado de la colectividad en la cual se pretende implantar"*<sup>33</sup>.

Es evidente que la industrialización hubo de enfrentar variados problemas para su consolidación y a los ya señalados habría que agregar otros de carácter netamente financieros sobre todo los relacionados con ausencia de capitales y con la falta de interés por invertir en el sector industrial. Debemos tener presente al respecto el ingente volumen de capitales que se orienta a la adquisición de artículos suntuarios como también el mayor interés por el comercio y la agricultura dado al más rápido retorno de la inversión.

De todos modos era palmaria la ausencia de una infraestructura financiera apropiada para la industria. Existía carencia de créditos apropiados y los bancos estaban organizados de acuerdo a los requerimientos del sector comercial y agrícola. Es decir, operaban con créditos de corto plazo lo que imposibilitaba las incursiones en el campo de la industria, la que requiere de mayores plazos para operar<sup>34</sup>. Por otro lado el funcionamiento bancario en base a hipotecas inhibía a muchos posibles empresarios para postular a créditos, los que finalmente favorecían al propietario agrícola<sup>35</sup>.

Al referimos al Estado lo que hacemos es aludir a la organización político-administrativa que la sociedad se ha dado y a su sector dirigente.

De allí entonces la necesidad de analizar la posición y valores que este sector dirigente representa frente a la sociedad.

Para el caso chileno a fines del siglo XIX nos encontramos con una clase dirigente que se caracteriza por ser bastante cohesionada. Lazos familiares, intereses económicos comunes e inexistencia de conflictos ideológicos importantes hacen posible tal situación.

Habría que señalar también la diversificación que existe a nivel de inversión de capitales por parte de los sectores pudientes, lo que impide una polarización terratenientes-burguesías. No hay por lo tanto el desplazamiento de una aristocracia tradicional por un grupo emergente con un nuevo proyecto. La burguesía criolla surge en convivencia con el latifundismo.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la actividad económica se concentra fundamentalmente en el comercio y la minería. A fines de siglo, gracias al crecimiento económico y al desarrollo urbano, surge la industria como un sector distinguible especialmente después de la Guerra del Pacífico. La creación de la SOFOFA en 1883 constituye todo un símbolo que expresa el crecimiento del empresariado industrial como un sector social con cierta presencia y poder reconocidos. Si bien en un comienzo la institución no asumió la función de órgano defensor de los intereses gremiales se advierte en su gestión el propósito de parte del gobierno de buscar soluciones económicas que no signifiquen provocar daños a los distintos grupos que participan en los diferentes sectores económicos<sup>36</sup>. Lo que por lo demás, como se ha indicado, con el transcurso del tiempo, se han venido interrelacionando cada vez más.

Al establecerse en 1897 una política arancelaria que revela un claro tono proteccionista ya al sector industrial ha incorporado en su actividad a muchos comerciantes. Estos, por vía de la compra de acciones en Cías. industriales o por medio de la importación de insumos industriales están formando parte o beneficiándose con el desarrollo industrial.

Para finalizar quisieramos hacer algunos alcances sobre el proceso de industrialización en Chile, y sus características y la forma como se inserta en el contexto económico nacional.

Nos parece fundamental, en primer lugar, no perder las dimensiones de lo que significó el proceso evolutivo histórico de Chile durante el siglo XIX. Si bien es cierto que con la independencia política, iniciada en 1810 y lograda definitivamente en 1818, el país se incorporó al proceso económico mundial regido por Inglaterra, acorde a las directrices del capitalismo, esto no implicó necesariamente un cambio automático en el carácter e idiosincracia de la sociedad chilena.

Efectivamente la inserción de Chile en la economía mundial, luego el enclaustramiento impuesto por España, trajo consigo importantes cambios. Desde el primer momento se advirtió el interés de parte de comerciantes y capitalistas extranjeros por acceder a nuestro mercado. En un primer momento llegaron agentes comerciales que operaban privadamente y luego lo harán los representantes de casas de consignación, las que ante

la importancia de las operaciones prefieren enviar a sus propios encargados<sup>37</sup>.

Esta creciente actividad modificó la fisonomía sobre todo de los puertos y en especial de Valparaíso.

A mediados del siglo XIX veremos una ingente actividad exportadora de minerales y productos agrícolas que provoca positivos efectos en la economía nacional. El estado contará con mayores recursos y realizará mayores inversiones en beneficio de la sociedad. Junto a ello se advertirá un importante desplazamiento demográfico de las zonas rurales a los nacientes centros urbanos. Las ciudades irán experimentando notorios cambios y expresarán a veces en forma desmesurada, los éxitos económicos de algunos comerciantes o mineros de la época.

Es evidente entonces un proceso de modernización traducido en el desarrollo urbano y su infraestructura. Sin embargo, es conveniente no perder las dimensiones del proceso. No debemos olvidar el lento ritmo evolutivo de nuestra sociedad durante tres siglos coloniales. Ese estilo dista mucho del dinamismo que caracteriza al coetáneo mundo moderno europeo.

A fines del siglo XIX aún la mayor parte de la sociedad es rural como también gran parte de los nuevos habitantes urbanos son campesinos en estado de transición. El 70% de la población es analfabeta y su participación en el mercado es muy limitada.

El campesino mantiene una economía de subsistencia y las ciudades concentran una numerosa masa de gañanes que luchan por su sustento día a día.

Hay por cierto una situación palmaria de contradicciones. Se vive una situación de asincronía. Por un lado un ambiente de desarrollo urbano dentro de un proceso de modernización conexo a la civilización europea y por otro un medio rural marginal en que persisten las conductas de la sociedad tradicional colonial.

La concentración en la faceta pro modernización, que por lo demás es en lo fundamental de un carácter formal, lleva a una identificación equivocada de nuestra sociedad. El fenómeno de progreso material que se encuentra en Valparaíso y Santiago no representa un proceso a nivel nacional. Es palmaria la situación excepcional que presentan estas ciudades. No hay en su evolución un testimonio del proceso global del país. Ambos centros realizan la función de regiones de enlace entre el ámbito externo que incluso supera las fronteras nacionales. Como lo sostiene J. Garreaud *“La extensa red comercial centrada en Valparaíso permitió el intercambio de las materias primas por la producción industrial europea y a través del itinerario de las rutas de comunicación por mar y tierra se conectaron las remotas regiones aparentemente inaccesibles incorporando estos mercados internos al sistema de la gran dependencia interoceánica”*<sup>38</sup>.

En su función de entrepot y sus vinculaciones con regiones interiores del continente, Valparaíso plantea una función de interdependencia que le dió la vulnerabilidad que fue una de las características de la ciu-

dad<sup>39</sup>. Su posición canalizadora del desarrollo interno la hacen dependiente de la dinámica endógena y por otro lado su relación con el mercado externo la tienen sujeta a los avatares exógenos.

De esta forma la relación centro-periferia planteada a nivel internacional, teniendo en posición hegemónica a Gran Bretaña se reedita dentro del país y se produce una suerte de colonización interna entregando a Valparaíso y Santiago, especialmente, la posición de ventaja.

El desarrollo industrial está marcado por estas circunstancias y expresa en sus características las limitaciones de esta situación. Los factores productivos concurren en un grado importante del exterior —capital, capacidad empresarial, conocimiento técnico— lo cual determina que la industria nacional no lo sea tal en términos absolutos. Ciertamente opera en un mercado nacional y provocará el establecimiento definitivo en nuestro país de muchos extranjeros, que llegan al país en busca de fortuna logrando en gran medida acceder a ella.

El desarrollo de la industria en Chile en sus inicios como acertadamente lo demuestra Kirsh, dependió totalmente de la tecnología extranjera, las técnicas de producción fueron copiadas, las maquinarias y la materia prima importada. Además, en ningún caso se desarrolló la industria en procura de acomodarla a las propias necesidades del país y transformarla en una herramienta para su propio desarrollo. No emergió una conciencia industrial ni tampoco se constituyó un espíritu burgués equivalente al europeo<sup>40</sup>.

En Chile se constituyó un grupo burgués importante a partir de la segunda mitad del siglo XIX pero con características muy distintas a las del burgués prototipo de Europa. Se trata de un burgués criollo que se diferencia del sector terrateniente tradicional por que incursiona en las nuevas actividades económicas y se identifica con la vida urbana. En todo caso estos burgueses criollos no constituyen una "*clase empresarial*" identificable, cohesionada, pujante, renovadora y capaz de imponer su hegemonía. Mantienen una posición más progresista que los terratenientes en aspiraciones y conducta económica pero siempre ligados a ellos.

A esta burguesía criolla vino a unirse el inmigrante europeo que si estaba imbuído del espíritu burgués europeo. En ellos encontramos el origen de un sinnúmero de adelantos materiales que inciden en el progreso material de Valparaíso facilitando su incorporación al mundo capitalista. El ferrocarril, el telégrafo, y el servicio del agua potable en 1852; el Banco de Valparaíso y el alumbrado de gas en 1856; el ferrocarril urbano en 1863; el teléfono en 1890; el cable submarino en 1890 y el servicio de tranvías eléctricos en 1903 son testimonios destacados de la labor realizada por estos emprendedores afuerinos.

Cabe hacer notar la fuerte cohesión y acción mancomunada de las colonias extranjeras. Existió siempre una relación muy fluida entre los comerciantes e industriales. El comercio en muchas ocasiones apoyó financieramente a la industria como también hubo casos de participación directa en que se combinaron ambas actividades. Un buen ejemplo lo

constituye Williamson Balfour. Por su parte la banca extranjera estuvo siempre dispuesta a apoyar a los inversionistas europeos:

La migración europea en sus consecuencias difícilmente la podemos dimensionar en base al menguado número de individuos que registran los censos o las cifras que aparecen en los registros de las instituciones oficiales. Muchos europeos llegan en forma aislada, por iniciativa propia o como empleados de alguna firma europea. En el ambiente prácticamente virgen que encuentran en Chile para la actividad económica, muchos de ellos se transformarán rápidamente en verdaderos potentados a nivel nacional. Por consiguiente no puede extrañarnos que en aquella conocida lista de millonarios publicada por El Mercurio en 1882 aparezcan apellidos de europeos o descendientes de migrantes del siglo XIX como los Edwards, Lyon, Bernstein, Brown, Eastman, Anwanter, Schwager, Ross y otros.

A modo de conclusión podemos afirmar que el crecimiento económico en Chile es notorio luego de 1850. Sin embargo, este dinamismo no se tradujo en desarrollo económico<sup>41</sup>. La industria emerge como un sector con cierta importancia sobre todo a partir de la Guerra del Pacífico y tendrá en Valparaíso un centro pionero cuyas características hacen del primer puerto de Chile el centro industrial más avanzado del país aunque a comienzos del siglo XX evidencia un claro retroceso.

La presencia de los inmigrantes europeos es fundamental en el proceso industrial de Chile tanto a nivel de gestión empresarial como aporte técnico e inversión de capitales. Aparece así una industria con atuendos prestados. Por otro lado la industria no se constituyó en un polo de desarrollo, justamente por su carácter dependiente. No fue un fenómeno resultante de la dinámica interna y tampoco fue un estímulo lo suficientemente significativo en cuanto a agente de desarrollo que incrementará el quehacer global de la economía.

Los industriales se incorporaron a la emergente burguesía criolla, parte de la plutocracia chilena, que se caracterizó por su apertura y óptima disposición para con los europeos.

- 1 Los siguientes trabajos así lo han demostrado : Marcelo Carmagnani, *Sviluppo Industriale e Sottosviluppo Economico. II Caso Chileno. 1860-1920* (Torino 1971); Henry W. Kirsch, *Industrial Development in a Traditional Society. The conflict of Entrepreneurship and Modernization in Chile*, (Gainsville, 1977) y Luis Ortega, "Acerca de los Orígenes de la Industrialización Chilena, 1860-1879" en *Nueva Historia* Año I, N. 2 (Londres 1981).
- 2 *Matrículas de los Establecimientos Gravados con la Contribución de Patentes del Departamento de Valparaíso*. Años 1876, 1885 y 1895. Agradecemos la colaboración de Manuel Roco quien seleccionó y tabuló la información.
- 3 *Matrículas ...*; Oficina Central de Estadística: *Quinto Censo General de la Población de Chile* levantado el 19 de Abril de 1875. (Valparaíso: Imprenta El Mercurio 1876). *Sexto Censo General de la Población de Chile* levantado el 26 de Noviembre de 1885 (Valparaíso: Imprenta de la Patria 1890), *Séptimo Censo General de la República de Chile*, levantado el 28 de Noviembre de 1895 (Santiago: Imprenta Encuadernación, Barcelona 1896).
- 4 Luis Ortega, *op. cit.*
- 5 Sociedad de Fomento Fabril, *Boletín de la Estadística Industrial de la República de Chile* N.1 a 8 (1895-1897).
- 6 SOFOFA, *Boletín de la Estadística ...* y Oficina Central de Estadística, *Anuario Estadístico de la República de Chile. Industrias* 1911 (Santiago: Soc. Imp. y Lit. Universo, 1913).
- 7 *Ibidem.*
- 8 SOFOFA, *Boletín de la Estadística ...* N. 4 (1896).
- 9 Luis Ortega, *op. cit.* Al grupo de industrias seleccionadas por Luis Ortega hemos agregado 7 industrias: Fábrica de tabacos de Mariano Lagos Cortés (Fundada en 1875); Botería Internacional de Enrique Corday (Fundada en 1878); Fábrica de Calzado de N. Gauché (Fundada en 1874), Fábrica de Velas de Jorge Tietz (Fundada en 1852); Cías. Chilena de Balleneros (Fundada en 1871) Fábrica de Muebles Plump y Cía. (Fundada en 1872) y Hojalatería Alemana de Knauf Hnos. (Fundada en 1875). Otra modificación que realizamos fue sacar del grupo alimentos la Fábrica de Aceite de Linaza de Williamson Balfour y ubicarla en el grupo de industrias químicas. Ver N.N. *Valparaíso en la Exposición Nacional de 1884* (Valparaíso: Imprenta del Nuevo Mercurio, 1884).
- 10 Zorobabel Rodríguez, "De nuestra Inferioridad Económica", *Revista Económica* Año 1 N.2 (1886) p. 68.
- 11 Félix Vicuña, "Situación Económica" *Revista Económica*, Año 1, N. 1 (1886) p. 19.
- 12 Julio Pérez Canto, *La Industria Nacional*, (Santiago: Imprenta Nacional, 1891) p. 7.
- 13 *Ibidem* p. 10.
- 14 Editorial, *The Chilean Times*, Valparaíso, Enero 27, 1877.
- 15 Carlos Hurtado R.T., "La Economía Chilena entre 1830 y 1930: Sus limitaciones y sus herencias", *Estudios Cieplan* (número Especial) N. 12 (1984) p. 55.

- 16 N.N., "El Espíritu de Empresa en las Repúblicas Sud Americanas", en *Revista de Industrias e Invenciones Nuevas Universales* Año IV, N. 4 Santiago 1895, p. 86.
- 17 Román Espech, "La Industria Fabril en Chile, Estudios Complementarios" *Boletín de la SOFOFA*. Año I, N. 1 p. 8.
- 18 Max Nolfi "Industria Manufacturera", en Corporación de Fomento Fabril, *Geografía Económica de Chile* (Santiago 1962).
- 19 Carlos Hurtado, *op. cit.*
- 20 Aníbal Pinto, "Desarrollo Económico y Relaciones Sociales en Chile" en A. Pinto, *Chile un Caso de Desarrollo Frustrado* 3a. Ed. (Stgo.: Editorial Universitaria 1973), p. 304.
- 21 Ricardo Lagos, *La Industria en Chile: Antecedentes Estructurales* (Stgo. U. de Chile, Instituto de Economía).
- 22 Mario Góngora, *Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. (Stgo.: Ediciones La Ciudad 1981), p. 38.
- 23 Carlos Humud. "Política Económica Chilena desde 1830 a 1930" en *Estudios de Economía* N. 3 (1974).
- 24 H. Kirsh, *op. cit.*
- 25 C. Hustado, *op. cit.*
- 26 Max Nolfi, *op. cit.*
- 27 R. Lagos, *op. cit.* 29.
- 28 Félix Vicuña, *op. cit.* p. 19.
- 29 Julio Pérez Canto, *op. cit.* p. 7.
- 30 A través del *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, que comienza a editarse en 1884, será constante la manifestación del gremio en procura del proteccionismo.
- 31 Sergio Villalobos y Sergio Sagredo, *El Proteccionismo Económico en Chile, siglo XIX*, (Stgo. Instituto Blas Cañas, 1987).
- 32 Alexander Gerschenkron, *El Atraso Económico en su Perspectiva Histórica* (Barcelona: Ediciones Ariel 1968).
- 33 Juan Mackenna, "Consideraciones sobre el proteccionismo; Libre cambio" (1898) cit. en S. Villalobos y Sergio Sagredo *op. cit.* p. 118.
- 34 El Ministro de Hacienda Pedro Lucio Cuadra (discurso) SOFOFA, *Boletín de la SOFOFA* Año I. N. 1 (1884) p. 6, sostiene que "la carencia de capitales: de crédito que es la multiplicación del capital no le ha permitido hasta aquí aspirar al rango, honor y provecho del pueblo industrial". Por su parte Román Espech *op. cit.* p. 8 rechaza la falta de capitales como causa de atraso industrial. Manifiesta que el problema está en que los capitales son inaccesibles para los industriales

ya que los bancos fueron creados para el comercio y son esencialmente comerciales. Operan a corto plazo, y por consiguiente, son inadecuados para las operaciones industriales.

- 35 H. Kirsch *op. cit.*
- 36 Juan E. Vargas "La Sociedad de Fomento Fabril 1883-1928" en *Historia* N. 13 (1976).
- 37 John Rector, "Merchants, Trade and Commercial Policy in Chile: 1810-1840". Diss., Indiana University, 1976.
- 38 Jacqueline Garreaud "La Formación de un Mercado de Tránsito. Valparaíso 1817 - 1848" en *Nueva Historia* (Londres) Vol. III, N. 11, p. 176.
- 39 J. Garreaud, *op. cit.*
- 40 H. Kirsch. *op. cit.*
- 41 Markos Mamelakis. *The Growth and Structure of the Chilean Economy: From Independence to Allende*, (New Haven: Yale University Press. 1976).